

1. LOS PADRES

Conforman un colectivo curioso.

Estadísticamente tan sólo un porcentaje muy bajo participa activamente en la vida escolar, prefiriendo el resto dejar que vuestra Educación quede en mano de los profesionales, más o menos buenos que el Estado, como he dicho antes, os ha asignado sin posibilidad de elección en las escuelas e institutos.

Su función educadora, efectivamente, no puede ser demasiado exigente al no ser personas que conozcan los instrumentos psicológicos ni pedagógicos adecuados para que el niño interiorice los códigos, conductas y conocimientos necesarios en su vida adulta.

Pero sí tienen un instrumento básico que olvidan: la imitación.

A los padres solo hay que pedirles que sean referentes a imitar relativamente aceptables.

No se les debe pedir nada más.

Ni nada menos.

Por ejemplo, no es necesario que el padre os obligue a leer bajo amenazas o chantajes inducidos, más o menos sibilinamente por vuestros profesores. Lo que tiene que hacer es leer él frecuentemente... y que lo veáis.

Ni que os obligue a hacer deporte. Que lo haga él.

Y mucho menos que os obligue a estudiar. Que se matricule él en una carrera o en un curso de formación y le dedique, como hacéis vosotros, las mismas horas fuera de su trabajo a ponerse en una mesa a subrayar libros y hacer ejercicios. Posiblemente, acabaréis a su lado haciendo lo mismo o aceptando él lo cruel de esta sobrecarga laboral.

Con eso es suficiente.

Luego está, como hemos dicho antes, el colectivo "protagonista". El que le gusta aparecer en los papeles dando muestra de una gran preocupación por la Educación metiéndose hasta en la sopa en la vida escolar.

Éstos no suelen servir para mucho.

¿Por qué? Muy sencillo. En las votaciones al Consejo Escolar su voto queda muy diluido. Ni siquiera con el apoyo de los alumnos lograrían que se aprobaran sus iniciativas. Si quieren que prospere algo debe aproximarse a la postura de los representantes de los profesores y Dirección con lo que, indefectiblemente, hace que pierdan fuerza sus reivindicaciones.

Con este triste panorama los padres sólo tienen dos salidas: dar el "follón" en los medios de comunicación organizando protestas llamativas (sentadas, encierros...) o asentir servilmente a lo que les diga los directores.

Además, el profesorado o Dirección, aunque llevéis razón, rara vez os la darán por cuestiones de puro márquetin: hoy en día está de moda echar la culpa de todo a los jóvenes.

Los padres aparecieron como figura educativa en los centros con las primeras reformas socialistas de la Educación cuando pretendieron "socializar" ésta. Pero, como

protestaron muchos educadores, eso fue como dejar a un pariente de un enfermo que asistiera a una complicada operación quirúrgica permitiéndosele que opinara y que trasteara con el bisturí lo que le diera la gana.

El desastre estaba garantizado.